

LA LARGA MARCHA DE

REGIS DEBRAY

UNA aldea al sur de Bolivia, Camiri. El ventanuco de la única celda del Casino está a poca altura; a pesar de haber sido taponada se escuchan los gritos de la calle. Dentro, un hombre de veintiséis años, envejecido precipitadamente, escribe a la luz de una bombillita. Un día, Regis Debray pudo oír las voces del general Ovando, el hombre fuerte del régimen: «Dice usted que el caso de Debray es totalmente secundario. Es la subversión castrocomunista lo que debemos juzgar y condenar». Así pues, la cosa está hecha. Debray lo sabe. En las cartas a su madre, en sus declaraciones, en sus entrevistas, después del largo aislamiento, lo ha dicho repetidas veces: «La suerte está echada», «la cosa está cocida», «prefiero que no asistas al proceso. ¿Qué puede interesarte, si ya conoces el resultado?». Los pintores están ya adecentando la biblioteca de los petroleros donde se celebrará el juicio, que comenzará, según últimas informaciones, el 13 de septiembre. Cinco coroneles formarán el tribunal. Regis Debray tendrá que defenderse de la acusación que se le remitió el 4 de agosto: haber planeado y organizado la guerrilla en territorio boliviano, como lo prueba su libro «¿Revolución en la Revolución?». Le acusan de haber participado en las guerrillas, de llevar armas cuando lo detuvieron en Muyumpampa.

A Debray le concedieron un abogado de oficio, Flores Torrico. En carta de 12 de julio escribía a su madre: «De contar con un abogado, es preciso que pueda hablar con él muchos días, con las piezas del proceso en la mano y con toda tranquilidad. Si ello no es posible, si no puedo verle más que unos minutos antes del proceso, entonces prefiero asumir yo solo mi defensa».

un instrumento

A las seis de la mañana del 20 de abril, tres hombres bajaban hacia Muyumpampa, en traje de paisano, con máquinas fotográficas al hombro. Venían de la guerrilla. Parece ser que no llevaban armas. Regis Debray había hecho ya su entrevista al «Che». Roberto Bustos había sido reclamado a la montaña por el «Che» para que, en su calidad de dibujante, les hiciera unos planos. Roth es un fotógrafo chileno que quiso dar el golpe del año haciendo fotografías de las guerrillas. Los tres se habían encontrado arriba y los tres descendían ya, desde hacía días, dejarías, porque embarazaban a los guerrilleros en sus movimientos. A las siete de la mañana, a la entrada de Muyumpampa fueron detenidos por la policía política boliviana —la DIC—. A Debray todo le pareció normal: se trataba simplemente de una cuestión de identificación, pero las cosas comenzaron a complicarse. Un desertor de las guerrillas, Delgadillo, denunció a los tres. Esa misma mañana comenzaron los interrogatorios...

Cuando, después de cuatro meses de incomunicación, Debray mantuvo una entrevista con una Comisión de la Liga de los Derechos del Hombre, declaró: «Durante los interrogatorios que siguieron a mi detención pretendieron hacerme decir a toda costa dónde se encontraba el "Che"». Se dice que los malos tratos cesaron gracias a un comandante boliviano, el mayor Sánchez, que había sido prisionero de los guerrilleros. En varias ocasiones le interrogaron agentes de la CIA.

(Estos agentes llegaron a los cuatro días de la detención: el mayor Theodore Kirsch y Joseph Keller, y en mayo el teniente coronel Joseph Price y James Evetts).

El 12 de julio escribía a su madre: «Tres meses de aislamiento total me pesan ya mucho». Un día le obligaron a vestirse un traje de preso a rayas verdes, con las iniciales «P. B. 101», y le cortaron el pelo al cero. Debray respondió con la huelga del hambre. El juez de La Paz tuvo que devolverle su traje de paisano.

Durante los interrogatorios se insistió en que Debray declarara dónde se encontraba el «Che». «Después de un mes llegué a la convicción, por fotos que me enseñaron, que el ejército boliviano sabía, desde el mes de marzo, que Guevara estaba en Bolivia. Yo no tenía razones para ocultarlo por cuanto yo sabía que ya había dejado el país».

El próximo 13 de septiembre Regis Debray deberá responder a la acusación de haber participado, incluso de haber inspirado, las guerrillas bolivianas. «Nunca he reconocido esto. Sucede que al no haber podido echar mano a "Che" Guevara, se ha buscado un chivo expiatorio». El juicio de Debray será el proceso, pues, a la guerrilla. El tiene plena conciencia —así lo ha dicho— de ser sólo un medio.

tras el «che»

En diciembre de 1966 Regis Debray se encontraba en La Habana dando clases de filosofía en la Universidad. Estaba oficialmente, ya que de este modo cumplía el servicio militar. Se hallaba, pues, cumpliendo el servicio militar francés como profesor destacado en La Habana. Este joven intelectual francés era estimado en La Habana por sus trabajos «La Longue Marche de l'Amérique latine» y «Problèmes de la stratégie révolutionnaire». Conocía personalmente a Castro. El 21 de diciembre recibió una carta del «Che», SIGUE



Antes de entrar en Bolivia.



En la prisión de Camlel.

en la que le ofrecía la oportunidad de publicar la primera entrevista con él desde que desapareció de La Habana. Debray debería recibir en febrero, en la librería «La Joie de lire», de París, las indicaciones para poder encontrar a «Che» Guevara. En efecto, en la librería de Maseró le indicaron que un hombre que respondía al nombre de Andrés le esperaba todos los martes en el hotel Sucre, de la Paz.

Debray entró en Bolivia con pasaporte en regla a fines de febrero. Ya lo había hecho en otras ocasiones. Iba con un contrato de la revista mejicana *Sucesos*, en la que debería publicar la entrevista, y reservaba a Maseró las experiencias que sacara del encuentro con los guerrilleros bolivianos. Maseró, su editor en Francia de «La Revolución en la Revolución», y Feltrinelli, su editor en Italia, se han trasladado a La Paz para certificar la condición de periodista de Debray.

En el hotel Sucre el intelectual-periodista contactó, efectivamente, con Andrés. Debería servirle de guía el guerrillero Tanya, con el que hizo los 350 kilómetros hasta Sucre, en autocares. En el hotel Grande se encontraron a Bustos, el dibujante argentino. Desde Camiri partieron hacia el norte, a la montaña, a un rancho olvidado, «Casa Carmina», que más tarde sería centro de operaciones de las guerrillas, ya que la insurrección comenzó el 23 de marzo. Así pues, cuando Debray se encuentra con Guevara para entrevistarle, los últimos días del mes, el líder cubano estaba dirigiendo las operaciones de guerrillas. A los pocos días, Debray había cumplido su misión periodística y esperaba con Bustos la oportunidad de bajar de la montaña para volver a La Paz. Su misión había terminado, pero entonces comenzó a jugar, a su pesar, un papel insólito: el de guerrillero consciente, incluso inductor de la insurrección, por lo que podía condenarse ante el mundo como símbolo de la guerrilla y como sustituto del «Che». Este es el significado de Camiri.

A su madre, que esperaba en La Paz el momento de poder ver a su hijo («Señora, está mejor, ha ganado peso», «Le estamos cuidando tanto que varios soldados han dado sangre para hacerle transfusiones»), le escribe: «Pensad que debéis olvidar todo egoísmo familiar o de clase, que debéis mirarlo con perspectivas más amplias y considerar mi caso como un ejemplo. Es preciso considerarlo con amplitud de miras, pensar en los otros, comprender el por qué y el cómo de mi situación, es decir,



Los periodistas rodean a Regis Debray; se especulaba por entonces que sería condenado a pena de muerte. Bajo estas líneas, en uno de los traslados de prisión; han sido frecuentes por temor a un golpe de mano que pudieran dar los guerrilleros.





Arriba, con el novelista Alberto Moravia y el corresponsal italiano Saverio Tutino, el año pasado. En la foto inferior, con su esposa Isabel Burgos, a quien conoció en Venezuela en 1962, con motivo del rodaje de un film en este país.



REGIS DEBRAY

luchar en función de ideas y no por salvar a un hijo, mezquina perspectiva a la que es fácil oponer otras, simétricas, que anulan la primera».

la larga marcha

Su padre, caballero del Santo Sepulcro; su madre, concejal de París. El bachiller Debray lee a Baudelaire y a Rimbaud, le apasiona el jazz y el baile. La ruptura inicial que puede observarse entre este muchacho de quince años y su clase, se decide con motivo de la lucha argelina. Regis Debray se encuentra ya definitivamente desazonado y, así, da en Sartre. En los clubs de Saint-Tropez o en el Soho londinense, entre baile y baile, habla de «responsabilidad», de «compromiso». Se inicia de este modo la marcha ideológica de este muchacho, que destaca en las clases de filosofía, que a los diecisiete años se plantea la desertión del ejército en caso de ser llamado a filas para luchar en Argelia, y que en 1960 viaja a Túnez para conocer a los dirigentes del GRPA. A través de Argelia comienza a adquirir una conciencia universal. Durante un tiempo une a su pasión por la filosofía la pasión por el cine. Ahora su filósofo preferido es Althusser, más válido que Sartre para poder establecer unas relaciones entre teoría y práctica, porque lo que le tortura a Debray es cómo ser concreto siendo un intelectual. No soporta la idea de tener que dedicarse a dar clase de filosofía en Francia, cuando hay sitios —cualquier país del tercer mundo— donde la filosofía puede tener una aplicación inmediata. En 1965 es nombrado jurado del Premio Casa de las Américas y durante una temporada vive en Cuba dando clases de filosofía. Conoce ya otros países americanos; en 1962 había estado en Venezuela rodando una película, y aprovechó la ocasión para recorrer toda la América Latina. La carta de «Che» Guevara le llevó a Bolivia, y así se cumplió la larga marcha de este intelectual francés, que sólo tiene veintiséis años, aunque está prematuramente envejecido por haberle tocado vivir una de las situaciones más dramáticas de nuestro tiempo.

C. ALONSO DE LOS RÍOS

(Fotos: AGENCIA ZARDOYA y TEAM EDITORIAL SERVICES.)